

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO,
RECREATIVO Y PINTOESCO.
HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA
EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA,
PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS
Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTOESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad,
establecimientos balnearios,
produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.



BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Bobador, n.º 24 y 25

1874.

ISLA
DE CUBA.

ISLAS
CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO PÓO.

L47
2976

PROVINCIA DE BARCELONA.—Entregas 127 á 130.

VIENTE POR ESPAÑA

1877

DEPARTAMENTO DE ESPAÑA

RENTAS	RENTAS	RENTAS	RENTAS
--------	--------	--------	--------

«chos Concelleres presentes, y que así no pudistes con justicia proceder contra Francisco, gran ciudadano, suplicándonos que pues en ello se atendia solamente á la conservación de la real preeminencia de S. M. que este Crimonial todo está á cargo de los dichos Concelleres, y siempre se le ha guardado este especial cuidado que han de tener en todo lo que ellos suelen personalmente asistir, mandásemos proveherlo de manera que no se le haga agravio. Y háse visto y platicado sobre ello lo que convenia, y que si no hay mas de haber ellos dicho que no podíades tener en aquel lugar vuestra silla, en esto y en que no quedase allí no excedieron lo justo por su parte, ni quien ha entendido en ello tiene culpa alguna, ni con vos se hizo novedad. Y así os decimos y encargamos que mireis de aquí en adelante en que las Cirimonias y preeminencias de la ciudad sean guardadas y no se les haga perjuicio alguno y tengais en ello el miramiento que conviene: que S. M. será servido tambien que se las guarden tambien sus preeminencias reales. Y olgaremos entender por vuestra letra que quedó así provehido. Dada en Valladolid á XIII de octubre de MDLV.—J. (Juana). Princesa.» Análogo á este es el hecho que vamos á referir: El lunes 3 de febrero de 1532, concurriendo los concelleres Galcerán Coromines, Juan Miguel Pol y Pedro Mártir Riera á las exequias de la señora de Llupiá, que se celebraban en Santa Ana, y notando que en el presbiterio habia dos sillas con almohadas delante, y una alfombra para el obispo de la ciudad y el duque de Cardona, mandaron quitarlas al punto, alegando que solo á ellos pertenecia tal prerogativa.»

Al salir los Concelleres á recibir al Monarca, saludábanle sin apearse de sus caballos, y el conceller en *Cap*, colocándose al lado izquierdo, entraba en la ciudad pareado con él. Por el privilegio de Grandes de España de primera clase, permanecian sentados y cubiertos ante los reyes, y podian ir, no solamente por todas las ciudades y pueblos de Cataluña, sí que tambien por todos los dominios españoles con sus trajes de ceremonia y precedidos de sus clarineros y maceros con las mazas altas y seguidos de su comitiva.

Grandes son los títulos adquiridos por los concelleres á la gratitud y á la veneracion, tanto de sus coetáneos, cuanto de las generaciones que les sucedieron.

Además de aquella noble entereza, de aquel valor cívico de que tantas pruebas dieron, como tendrémos ocasion de ver en el relato histórico, además de la gloria que en brillantes hechos de armas adquirieron, las artes y las ciencias deudoras les son de obras notables, así como tambien una porcion de instituciones nacieron de su poderosa iniciativa.

Á ellos se debe la ereccion de muchos de los hospitales que mas tarde se refundieron en el de Santa Cruz, la Casa de Misericordia, de los Infantes Huérfanos, la construccion de las antiguas Casas Consistoriales, la creacion de la Universidad de Barcelona, y otras muchas fundaciones que fuera prolijo enumerar.

Desgraciadamente nada de esto se tuvo en cuenta para su extincion, segun consta de la siguiente acta:

«Á los 16 dias del mes de setiembre de 1714 en la ciudad de Barcelona; Constituidos personalmente el M. I. S. D. José Patiño, del Consejo de S. M., en el Real de Ór-

denes, y Sobreintendente general en el ejército y Principado de Cataluña, en la Casa de la ciudad de Barcelona, y en el Salon de esta, dicho del Concejo, en orden segundo, Raimundo Sans, Doctor en ambos derechos; Concejero en orden tercero, Francisco Antonio Vidal; Mercader, Concejero cuarto; José Llaurador, Notario, Concejero quinto, les dijo y propuso, que habiendo cesado por la entrada de las armas del Rey N. S. (Q. D. G.) en esta ciudad y plaza la representacion de la ciudad, el Excmo. Sr. mariscal duque de Berwich y Liria, Generalísimo de las coronas, Capitan general de los reales ejércitos en Cataluña, usando de la autoridad que por S. M. (D. L. G.) se le ha conferido, le habia encargado que ordenase y mandase á los Concejeros de dicha ciudad que arrimasen todas las insignias, cesasen totalmente, así ellos como sus subalternos en el ejercicio de sus cargos, empleos y oficios, y asimismo entregasen las llaves, libros y todo lo demás concerniente á la dicha Casa de la Ciudad y sus dependencias á los SS. Administradores que nuevamente ha nombrado dicho Excmo. Sr. Mariscal, con su decreto hecho á los 15 del corriente, el cual decreto arriba insertado, á continuacion me ha mandado á mí el Escribano y Secretario abajo escrito, dicho M. I. Sr. D. José Patiño leerle á dichos SS. Concejeros como así se ejecutó; Y así leído respondieron dicho Salvador Feliu, concejero, y demás compañeros que habian entendido lo sobre referido, y que estaban prontos para obedecer en todo y por todo á lo que se les mandaba: y en ejecucion de ello en continente arrimaron todas sus insignias, y ofrecieron cesar totalmente, así ellos como sus subalternos, en el ejercicio de sus cargos, empleos y oficios, y entregaron en continente las llaves, libros y todo lo demás concerniente á la dicha Casa de la Ciudad y sus dependencias á los SS. el ilustre D. Antonio Sabater y Copons, marqués de Benavente; D. Francisco Junyent y de Vergós; D. Juan Alós y Rius, doctor en ambos derechos; Jerónimo Sellarés, doctor tambien en ambos derechos; José Graells, otro de los Administradores de dicha Casa de la Ciudad que aquí tambien se hallan presentes, junto con los demás nombrados Administradores que tambien firmaron; y aceptaron dichos SS. Administradores arriba nombrados sus llaves, libros y demás concernientes á la dicha Casa de la Ciudad y sus dependencias, todo lo que me requirió é hizo instancia dicho M. I. Sr. D. José Patiño, Superintendente susodicho á mí dicho infrascrito Notario y Secretario D. Salvador Prats y Matas.»

Cuatrocientos sesenta y cinco años de una honrada existencia quedaron borrados en un momento, pero si el Monarca, en un exceso de enojo, pudo extinguir una institucion tan veneranda, no pudo ahogar con ella sus glorias ni sus recuerdos; unas y otros se hallan consignados en la historia, y constituyen uno de los timbres mas gloriosos de la ciudad cuya provincia estamos recorriendo.

No pudieron nuestros amigos entrar en muchas consideraciones despues del relato de Coll, toda vez que se encontraban á las puertas de Caldas, término de su viaje por aquel dia.

CXIII.

Caldas de Mombuy. — Caldetas.

Villa con ayuntamiento, situada á la falda de la montaña denominada San Llorens Saball, Caldas de Mombuy disfruta de una posicion bastante agradable y de un clima muy sano.

El caserío, distribuido en algunas calles no muy anchas y nada bien empedradas, poco ofrece de particular.

Algun edificio moderno de regular construccion, pero sin que el artista pueda estudiar en él nada absolutamente, es lo único que podemos indicar.

La instruccion se halla protegida por el municipio que sostiene alguna escuela, y con las particulares que hay, bastan para atender á las necesidades de la poblacion.

Cuenta la villa con un hospital discretamente administrado, y su iglesia parroquial carece de una gran importancia artistica.

Únicamente su portada, del género plateresco, es algo agradable, contribuyendo á ello las cuatro columnas salomónicas pareadas que sostienen el cornisamento. Es obra de un hijo de la poblacion llamado Miguel Fiter.

Bajo la advocacion de Santa María, el templo que nos ocupa, se halla servido por un cura de categoría de primer ascenso, un vicario y la comunidad de presbíteros beneficiados.

La verdadera celebridad de la poblacion que visitamos está en sus aguas termales ventajosamente conocidas por todas partes, y que atraen un considerable número de bañistas.

Existen en la villa una porcion de casas ó establecimientos de baños, donde, sin salir de la casa, puede tomarse el baño cómodamente, disfrutando los enfermos de todas las comodidades apetecibles por un estipendio relativamente módico.

Como quiera que las estaciones de baños dejan una gran utilidad en la poblacion, siendo este uno ó el principal elemento de su riqueza, el vecindario en general se esfuerza en agasajar y hacer en lo posible grata á los forasteros su estancia en la poblacion.

Verdaderamente las aguas de Caldas han hecho y hacen prodigios en multitud de enfermedades, y por lo tanto, no tiene nada de particular la fama de que disfrutan.

Una excelente asistencia médica, un esmerado servicio por parte de los dueños de los establecimientos balnearios, y una atencion extraordinaria por parte de todo el vecindario encuentran los forasteros en la villa que nos ocupa, haciendo su estancia una de las mas agradables que en su género existen.

El terreno es de buena calidad, participando de llano y monte, con alguna parte de bosque.

Existe alguna industria, aun cuando pequeña, celebrando un mercado semanal que se ve bastante concurrido.

Unas tres mil almas componen su poblacion, que como ya hemos dicho, en las temporadas balnearias disfruta de gran animacion y movimiento.

Que es poblacion antigua Caldas de Mombuy, lo demuestran la multitud de fragmentos, de lápidas y columnas romanas encontradas en distintas escavaciones, y especialmente unas gradas subterráneas descubiertas haciendo algunas obras en la plaza, vinieron á probar la existencia de unas termas ó baños romanos en aquel lugar.



Puerta de la iglesia de Caldas de Mombuy.

La Edad Media tambien ha dejado detalles en varias posesiones esparcidas por la comarca, así como tambien la dominacion árabe, dentro de la misma villa, nos ha dejado algunas ventanas puramente de aquel estilo y algunos arcos en forma de herradura, resto tal vez, de alguna lonja de contratacion que allí existiria.

Á una hora y media de distancia de Mataró hállase la pequeña poblacion de Caldeas, dividida por una riera, que se halla situada al pié de un montecillo, disfrutando de apacible y sano clima y de excelente ventilacion.

El caserío es por lo general bastante bueno, puesto que, al objeto de que los bañistas que acuden á probar los efectos de sus aguas puedan encontrar algunas comodidades, en su mayor parte se ha construido modernamente.

Pintoresca es la forma del pequeño pueblo que nos ocupa, puesto que dividido,

como ya hemos dicho, por la riera, le subdivide á su vez en sentido inverso la carretera de Barcelona á Francia.

En Caldetas de arriba, ó sea en la parte de poblacion que hay en la montaña, existen tres torres que datan de la época de los árabes, y en la altura que domina á la parte de Caldetas de mar, otra, regularmente conservada, que los naturales denominan torre de los *Encantados*, diciendo la tradicion que allá en los tiempos antiguos, muchas noches se veian luces en las ventanas, escuchándose voces, carcajadas, lamentos y gemidos unidos al chocar de las botellas ó al rumor de la pelea, y como que nadie habitaba la torre, suponian que los malos espíritus, ó los encantados, habitaban en ella.

Extraordinario es el crédito de que disfrutan las aguas de este pueblo para la curacion de las afecciones reumáticas y de las erupciones cutáneas.

El manantial se halla en una roca cercana á la riera, al pié mismo de Caldetas de arriba, y el agua brota caliente, á una temperatura de treinta y dos á treinta y tres grados del termómetro Reaumur.

Contienen estas aguas, segun el análisis químico, carbonato, hidrociorato y sulfato de cal é hidrociorato de sosa, en distintas proporciones.

Solamente con cuatro estancias para poder tomar los baños, se contaba en lo antiguo; á fines del pasado siglo, se construyeron ocho aposentos mas, y posteriormente, habiendo bajado las aguas de su nivel y aumentado considerablemente la concurrencia de bañistas, se construyeron en 1819 las catorce que existen en la actualidad, con una espaciosa sala de descanso para que puedan reposar en ella los enfermos al salir del baño.

Generalmente los bañistas acostumbran á alquilar una casa en el pueblo, casas que, como ya hemos dicho, no carecen de ciertas comodidades, y toman el baño en el establecimiento que hemos indicado.

Visitado este, por nuestros amigos, y tomados los apuntes que juzgaron necesarios, dirigiéronse á Mataró, indicando ya de este modo su regreso á la capital del Principado.

CXIV.

Mataró.

Cabeza del partido judicial de su nombre, ciudad con aduana de cuarta clase, la poblacion que nos ocupa es de las mas pintorescas que existen en la costa, y de las que tienen mas vida y mas movimiento.

Suavemente inclinada en el postrer descenso que forman las vertientes del Vallés, bañado su pié por las aguas del Mediterráneo, Mataró disfruta de una excelente ventilacion y de un clima sano y templado.

El aspecto general de la poblacion es sumamente alegre y agradable.

Esa limpieza especial que se advierte en todas las poblaciones de la costa, resalta mucho mas en la ciudad que visitamos.

Las calles son espaciosas y en su mayoría se hallan tiradas á cordel; el caserío por lo general es bueno y cuenta con algunos edificios que, sin ser joyas artísticas, bien merecen ser visitados.

La carretera general de Barcelona á Francia cruza la poblacion; hay buenos cafés, tiene abundantes y cristalinas aguas, muchas de las casas tienen frondosos jardines, y la industria, prestando una gran vida y animacion á la poblacion, la hacen ser, como ya hemos dicho, de las mas agradables de Cataluña.

Nuestros amigos, insiguiendo el orden establecido, apenas descansaron un poco del viaje, salieron á recorrer la ciudad.

La impresion que les produjo, es la que ya hemos manifestado, y al dia siguiente se dirigieron hácia la iglesia parroquial de Santa María, que es obra del siglo XVII.

En el centro de la poblacion se halla situada, y su única nave es verdaderamente magnífica.

El crucero tiene tal extension, que materialmente constituye otra iglesia.

Á la derecha de este, hay una capilla dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, en la que merecen ser considerados atentamente por su gran mérito, unos cuadros del célebre pintor Viladomat, representando algunos pasajes de la Pasion del Redentor.

El presbiterio y la sillería del coro llaman tambien la atencion del curioso, por la delicadeza de sus trabajos.

Hay veinte y cuatro altares, entre los cuales es bastante notable el mayor, por su buena escultura y por los cuatro cuadros, obra del pintor Montañá, que representan el martirio de las santas Juliana y Sempronia, naturales de la mencionada ciudad, cuyas reliquias se conservan en esta iglesia, celebrándose con extraordinaria pompa la festividad de estas Santas en los dias 27 y 28 de julio.

Las pilas bautismales merecen tambien ser visitadas, y, en resúmen, todo el templo, en general, es bastante notable.

Dos conventos de monjas cuenta Mataró, que son las Carmelitas Descalzas y las Capuchinas, cuyas iglesias se hallan abiertas al culto.

La instruccion primaria está perfectamente atendida, pues además de la porcion de escuelas que existen, está el colegio de Padres Escolapios, fundacion de 1737, y que, como todos los de su clase, produce grandes beneficios en la juventud, habiendo salido de sus aulas muchos y aventajados discípulos.

Como fundacion moderna, y que no debemos omitir el hacer una especialísima mencion, existe el Colegio de Cataluña, dirigido por el célebre orador sagrado D. Hermenegildo Coll de Valdemia, sacerdote tan eminente como ilustrado, y que ha demostrado en su fundacion las recomendables dotes que le adornan.

Verdaderamente, el colegio que nos ocupa es un colegio modelo, que merece ser visitado por el viajero, y que los nuestros estuvieron estudiando detenidamente, no encontrando mas que frases laudatorias y merecidos elogios para quien tan dignamente habia sabido formar un establecimiento semejante.

De él han salido discípulos sumamente aprovechados, que mas tarde han brillado

en distintas esferas del saber humano, honrando de este modo el primer colegio en que se nutrieron sus inteligencias.

Escuela de náutica hay tambien en la ciudad que nos ocupa, á cargo de un profesor, piloto de la armada, y otra de bellas artes.

Mencion muy especial merece el Hospital, tanto por la regularidad de su plan, ó lo que es lo mismo, por las buenas condiciones del edificio, cuanto por el excelente régimen que en él se observa, y el esmero tan extraordinario que hay en el servicio.

Es moderna su fábrica, de figura cuadrangular, con un gran patio plantado de acacias.

Las salas de los departamentos de hombres y de mujeres son espaciosas, reuniendo todas las condiciones que se exigen para el objeto á que están destinadas.

Hay un departamento destinado para la convalecencia, y una iglesia bastante regular, que sirve de ayuda de parroquia.

La asistencia de los enfermos está á cargo de las Hermanas de la Caridad, y necesario es convenir que, como en todas partes á donde alcanza el benéfico influjo de estas piadosas mujeres, los que padecen encuentran con sus cuidados y sus atenciones y abnegacion, un consuelo extraordinario.

Como uno de los arbitrios del Hospital, cuenta este con el Teatro, que es de su propiedad, construido en 1832, y el cual tiene cabidad para ochocientas entradas.

A cargo de una junta compuesta de individualidades respetabilísimas se halla la administracion del Hospital, y nuestros viajeros, al visitarlo, no tuvieron mas que elogios, tanto para las personas encargadas de la asistencia directa de los enfermos, cuanto para la junta encargada de la administracion.

Buen edificio y de moderna construccion es la Casa Consistorial, que responde perfectamente á las necesidades de la poblacion.

Hay un cuartel regular y nada mas, sin que podamos indicar como edificios públicos en la ciudad que estamos visitando, mas que los ya mencionados.

Varios círculos artísticos, literarios y recreativos existen en la ciudad; cuenta con librerías, centros de suscripciones, imprentas, y en distintas ocasiones ha sostenido periódicos, bien de intereses materiales, bien literarios, debiendo mencionar entre ellos la *Crónica Mataronesa*.

Mataró carece de puerto natural, aun cuando reúne muy excelentes condiciones para poderlo construir, pero tiene un buen astillero, en el cual, desde muy antiguo, viene verificándose la construccion de buques.

Grandes proporciones ha adquirido en Mataró la industria, siendo muchas las fábricas de hilados que hay en ella movidas por el vapor, y facilitando trabajo á multitud de familias que, merced á él, se sostienen.

Naturalmente, y como sucede en todos estos centros fabriles, al amparo de este ramo de la industria crecen otra porcion de industrias auxiliares que facilitan trabajo y subsistencia á otro gran número de individuos, y en Mataró, además de las ya indicadas, hay otras varias fábricas de lona, curtidos, aguardientes, salazones, velas de sebo, jabon y una de vidrio.

En la fabricacion de blondas ocúpase tambien un número considerable de mujeres y niñas, y, en resúmen, Mataró es una de las poblaciones mas trabajadoras que hay en Cataluña.

Una de las causas, tal vez la principal, del próspero estado de la industria matoronesa y del adelanto de esta poblacion, se debe indudablemente al ferrocarril que la une con Barcelona.

Nadie puede disputar al ferrocarril del Este la gloria de haber sido el primero que se instituyó, no ya en Barcelona, sino en España; así dice el Sr. Balaguer en su *Guia de ferrocarriles*; y efectivamente, cuando en la capital de la monarquía no se habia pensado en construir la primera via férrea que la uniese con Aranjuez, el rico comerciante D. Miguel Biada, arrostrando todos los obstáculos, enriqueció á su patria con ese poderoso adelanto de la civilizacion moderna.

El fue el digno iniciador de esta obra, y por eso nos hacemos un deber de consignar su nombre en las páginas de esta publicacion.

El dia 28 de octubre de 1848 inauguróse la linea que nos ocupa, desde Barcelona á Mataró, cuyos trabajos habian comenzado diez y seis meses antes.

Extraordinaria es la circulacion que hay en esta via, pues atraviesa una de las comarcas mas relacionadas con Barcelona, y facilita igualmente la comunicacion con otras importantes poblaciones del interior.

La estadística criminal del partido judicial que visitamos no es muy grande, estando casi en la misma relacion de los últimamente recorridos por nuestros amigos.

En las poblaciones puramente trabajadoras, en esas comarcas donde la industria es el todo, donde la generalidad de sus habitantes tienen tan desarrollados los hábitos del trabajo, las estadísticas criminales no ofrecen tan desconsoladoras cifras como en aquellas donde la ignorancia y la holgazaneria han adquirido profundas raíces.

Diversas conjeturas se han formado respecto al origen de la poblacion en que nos hallamos, no encontrándonos conforme con muchas de ellas.

Algunos historiadores han creído ver en Mataró la antigua *Beturo*, otros dicen que se llamó *Foenicularia*, y otros *Iluro*, *Civitas Fracta*, y finalmente, Mataró.

El parecer de estos últimos es el que nosotros seguimos.

Para los primeros no encontramos razones suficientes; para los que la suponen el nombre segundo, no creemos suficientemente justificadas las que dan, mientras que para los que apoyan el tercero, Pomponio Mela, el insigne geógrafo, y Plinio el mayor, que en la España romana ejerció el cargo de *Questor*, nos ofrecen pruebas bastante admisibles.

El primero, al describir la costa Laletana, nos dice que las poblaciones que en ella existian eran *Rodas*, que hoy conocemos con el nombre de Rosas; *Emporias*, hoy Ampurias; *Blanda*, ó sea, Blanes; *Iluro*, *Betulo*, que corresponde á Badalona y Barcelona.

Iluro, segun este geógrafo, estaba entre Blanes y Badalona.

Plinio, al hacer su descripcion de la España Tarraconense, siguiendo la costa nos

habla de los pueblos de *Bétulo*, *Iluro* y *Blanda* mas para nada menciona ni á Fonicularia ni á Beturo.

Ptolomeo tambien habla de Iluro, dándole la misma posicion que aquellos dos autores citados, y cuando los tres están conformes en asignarle un mismo lugar, cuando de las escavaciones practicadas en Mataró á consecuencia de varias obras modernas, se han encontrado multitud de lápidas, monedas de oro y plata, de Vespasiano y Tito, pavimentos de mosaico, restos de muros y otra porcion de antigüedades de aquel tiempo, no tiene nada de aventurado suponer en la actual Mataró la antigua Iluro.

Con la caída del imperio romano, desapareció por completo la poblacion que nos ocupa, pues desde el siglo IV hasta el XII no se tienen noticias positivas.

Cuál fuera su suerte durante ese tan dilatado período, no lo hemos podido descubrir, solamente sabemos que en el siglo XII se habla de *Civitas fracta*, que quiere decir *Ciudad arruinada*, y este nombre lo perdió bien pronto para tomar el de Mataró, proveniente, segun se cree, de un castillo que habia dentro de su término, llamado así.

Con la cónquista de las Baleares, toda esta parte de la costa, terriblemente castigada por las piraterías de aquellos isleños musulmanes, pudo respirar libremente y las poblaciones en ella situadas, y Mataró en particular comenzaron á desarrollarse, especialmente en el siglo XIII.

Sin embargo, la opresion que ejercian respecto á sus habitantes los señores feudales, no dejó que la poblacion adquiriese todo el aumento necesario, hasta que los mismos vecinos se redimiéron á sus expensas, comprando á su señor la jurisdiccion que sobre ellos tenia.

De este modo y desde este momento es desde cuando Mataró comenzó á extenderse.

D. Alfonso V, en el año de 1434, le concedió los mismos privilegios de que disfrutaba Barcelona.

En el año de 1569, hizosele concesion para que pudiera construir murallas.

Para juzgar del adelanto y prosperidad que habia llegado á alcanzar la ciudad que nos ocupa, dirémos que sirvió al emperador Carlos V, en su expedicion contra Túnez, con varias naves, servicio que le prestó en diversas ocasiones, y especialmente en la batalla de Lepanto, donde sostenia seis buques armados á sus expensas.

En la guerra contra los franceses en 1689, mantuvo tambien una compañía armada á su costa.

El rey D. Felipe II la concedió voto en Cortes.

Inútil es decir que en las grandes guerras sostenidas por el Principado contra la monarquía ó contra el gobierno constituido en Madrid, Mataró siguió el ejemplo de las demás poblaciones sus hermanas.

Así es, que en la guerra contra Felipe IV, y mas tarde en la llamada de Sucesion, tomó parte muy activa, sufriendo los quebrantos y trastornos consiguientes.

Durante la guerra de la Independencia, Mataró hubo de sufrir un horrible saqueo, destruccion é incendio ordenado por el general Lechí, que penetró en la ciudad por fuerza de armas, venciendo la tenaz resistencia de sus moradores; terrible jornada que

costó á la poblacion sobre diez y seis millones de reales á que ascendió el saqueo que hubo de sufrir.

De mas reciente fecha conserva otro triste recuerdo la ciudad que nos ocupa, recuerdo que va enlazado con la triste historia de nuestras discordias civiles.

En el año de 1843, y enarbolada en Barcelona la bandera de la Junta central, Mataró, que tambien habia seguido su ejemplo, vió llegar ante sus muros al general Prim, que acababa, al frente de su division, de batir á los centralistas, que le presentaran batalla en San Andrés de Palomar.

Grande fue la resistencia que los matorenses le opusieron, mas á pesar de ella, despues de una lucha heróica de diez horas, se apoderó de la ciudad.

Inútil es decir que la sangre corrió en abundancia; sangre doblemente preciosa, porque toda ella era de españoles, y que multitud de familias hubieron de vestir luto, como consecuencia natural de esas fratricidas luchas.

Para terminar este ligero estudio respecto á Mataró, dirémos que cuenta una poblacion de diez y siete mil almas próximamente, y que ha sido patria de muy distinguidos ciudadanos, entre otros, del escultor D. Damian Campeny, y del general D. Manuel Llauder.

CXV.

Arenys de Mar.

Despues que nuestros amigos hubieron tomado, respecto á Mataró, cuantos apuntes y noticias necesitaban, dirigiéronse por la via férrea á Arenys de Mar, que se encuentra á corta distancia de la poblacion que acababan de visitar.

Cabeza tambien del partido judicial de su nombre, villa alegre y fresca, que, como todas las de la costa, se refleja en las movibles aguas del Mediterráneo, Arenys es de las poblaciones que tambien merecen visitarse.

Una riera divide la poblacion, segregada de Arenys de Munt desde mediados del pasado siglo, y la poblacion es tan limpia, y tan alegre, como todas las de la costa.

Su iglesia parroquial, bajo la advocacion de Santa María, es un templo espacioso y de buena arquitectura, especialmente la portada, que es muy notable.

Debido á la filantropía del riquísimo propietario D. José Xifré, que, hijo de la poblacion y habiendo salido de ella niño y pobre, al regresar de América trajo consigo una colosal fortuna, se ha construido, en la parte N.N.O. de Arenys, sobre una colina y perfectamente ventilado, un magnífico Hospital, al cual dotó con las rentas suficientes para poder cubrir las asignaciones del capellan, facultativo y demás dependencias del establecimiento, así como para la asistencia de los pobres enfermos.

Acciones como estas enaltecen á los que las realizan, y honran al pueblo en que vieron la primera luz, los que han sabido mostrarse agradecidos á la tierra en que nacieron.

Si estos ejemplos fueran mas frecuentes, si el proceder de D. José Xifré tuviese muchos imitadores, ¿cuántas poblaciones no se encontrarían en mucho mejor estado del en que hoy se encuentran?

De igual manera que la beneficencia, merced á la iniciativa de un particular, se encuentra en tan floreciente estado en la villa que nos ocupa, la instruccion tambien sigue el mismo movimiento.

Tiene escuelas de primeras letras sostenidas por el Municipio, y algun colegio particular, muy bien dirigidos y con una asistencia bastante regular.

Allí se creó una escuela de náutica, á que Cárlos IV dió el título de Real, para aprender en ella, además de la geometría, trigonometría, astronomía y navegacion, la maniobra y demás conocimientos que se requieren para ejercer el pilotaje, á la cual la Junta de Comercio de Barcelona, protectora de todo cuanto tendiera al adelanto y al progreso, subvencionó con una cantidad anual.

Los alrededores de Arenys son verdaderamente deliciosos, y durante la temporada de baños, los forasteros acostumbran á hacer escursiones por ellos, debiendo citar, entre los mas amenos, las ermitas del Calvario y del Remedio.

La industria se halla perfectamente representada, contando la villa que nos ocupa con varias fábricas de tejidos, de sal de saturno, de cremor tártaro, de tapones de corcho y una multitud de telares.

Pero lo verdaderamente notable son sus tres astilleros, que datan de muy antiguo, y en los que se construyen buques de gran porte, proporcionando trabajo y subsistencia á una multitud de familias.

Las mujeres y niñas se dedican al tejido de malla, blondas y encajes.

El comercio es otra de las fuentes de prosperidad para los habitantes de esta villa, que bien trabajando, bien dedicándose al tráfico interior ó en el lado opuesto de los mares, consiguen á fuerza de constancia reunir algun capital con el cual vuelven á establecerse en su país.

Respecto al pasado de esta villa, no se puede dar noticia alguna que reuna un verdadero carácter de autenticidad.

Todos sus recuerdos son modernos.

Durante la guerra de Sucesion, la vemos tomar parte muy activa en el movimiento general de Cataluña, sufriendo las consecuencias de su adhesion al archiduque D. Cárlos.

De este siglo conserva el recuerdo de haberse embarcado en sus playas el desdichado general Lacy con doscientos hombres, para ir á tomar las islas Medas que se hallaban en poder de los franceses.

Una de las glorias marítimas de Arenys, es la de haber construido en sus famosos astilleros el navio *Gerona*, de porte de sesenta cañones, y el *Jabeque*, de cuarenta cañones, que fue la capitana que montaba el célebre marino Barceló.

Nuestros viajeros regresaron al dia siguiente á Mataró, desde donde se dirigieron á Argentona al objeto de visitar el establecimiento de curacion y recreo de las aguas acídulas ó carbónicas, fundado por D. José Prats y Tarrech.

Nada mas encantador que los paisajes de que se disfruta en tan delicioso sitio; poblacion, que se halla á corta distancia de Vilasar y no muy léjos tambien de Mataró, consta de algunas dos mil doscientas almas, y es bastante agradable.

Tiene una iglesia parroquial que nada de notable encierra, como arquitectura, y cuyo servicio es el suficiente para las necesidades espirituales del vecindario.

Tiene escuela de instruccion primaria y Casa Consistorial, sin que, á pesar de la gran antigüedad que á esta villa se le supone, conserve nada de notable para los ojos del artista ó del curioso.

Su única celebridad consiste en sus fuentes de aguas picantes, que son sumamente beneficiosas para las afecciones del estómago.

El establecimiento de que ya hemos hablado, hállase á unos tres tres cuartos de hora de distancia de la poblacion, y está perfectamente montado.

Al pié del mismo se encuentra el manantial, que se desprende de una enorme mole de rocas, sin que haya sido posible averiguar nada mas respecto á su origen.

Todas las afecciones habituales y enfermedades crónicas encuentran un gran alivio con el uso de estas aguas, y especialmente son muy recomendadas para la litiasis, ó sea el mal de piedra.

Cuantas comodidades pueden apetecerse se han reunido en el establecimiento que nos ocupa, siendo extraordinaria la concurrencia que á él acude, especialmente en la temporada de verano.

Desde Argentona nuestros viajeros se dirigieron á Vilasar, donde habian de tomar nuevamente el ferrocarril para regresar á Barcelona.

Nada de notable tiene esta poblacion mas que su astillero y la gran limpieza que reina en la poblacion, limpieza que ya es peculiar á todos los pueblos de la costa.

En su término municipal hay algunas fábricas de hilados y tejidos de algodón, otras de velas, y distintos telares diseminados por varios puntos.

La poblacion cuenta con unas tres mil doscientas almas, y su origen parte de una agrupacion de chozas de pescadores que, con el tránsito de los años y á fuerza de trabajo y perseverancia, ha conseguido llegar á formar la pintoresca villa, en la cual, aunque por breves segundos, acaba de detenerse el tren de Mataró.

Á unos tres cuartos de hora de la poblacion, en el declive de una eminencia y al borde de una rambla amenísima se halla el castillo de Vilasar, antigua residencia feudal de los señores de aquel territorio.

Es quizás uno de los que mejor se han conservado en Cataluña, y todavía sorprende al viajero con su severo conjunto y su robusta arquitectura.

Cerca de él se encuentra Vilasar de Dalt, ó sea, San Ginés de Vilasar, poblacion distinta de la que acabamos de abandonar.

De la misma manera que hay dos poblaciones de aquel nombre, tambien hay dos que llevan el de Premiá, habiendo una en lo alto de la montaña y otra en la orilla del mar.

Ninguna de las dos encierra nada de notable, y la industria está representada en ambas por varias fábricas de tejidos.

Breves instantes detiéndose el tren en Ocata, que no es mas que un barrio que quizá hubiera llegado á convertirse en poblacion á no haber sido por el engrandecimiento y el ensanche que fue adquiriendo el Masnou.

Esta poblacion, constituida en lo general por marinos que, despues de una azarosa existencia y de continuos afanes, se han retirado de la agitada vida del mar sin querer por esto renunciar á verle, es de las mas pintorescas que hay en la costa.

Masnou es una poblacion que tiene una fisonomia particular, característica, por decirlo así, formando una especie de colonia puramente maritima.

Á principios del siglo XVII, el Masnou no era otra cosa que un barrio compuesto de cuatro ó cinco mansos, cuyos habitantes se ocupaban en el laboreo de sus tierras.

Uno de los pescadores que residian en Tayá, construyó á la orilla del mar una casa á la que denominó *Mas nou*, ó sea, Manso nuevo, para distinguirlo de los antiguos.

Seguido este ejempló por otros varios pescadores, esta pequeña agrupacion de casas fue el embrion de la villa que hoy contemplamos.

En 1740 edificóse la ermita de San Pedro Pescador, á quien aquellos tomaron por patron, y en cuyo sitio mas tarde se erigió la iglesia parroquial bajo la misma advocacion, y que es un edificio bastante notable, perteneciendo su arquitectura al órden greco romano, y tanto su fachada principal como la torre, son de piedra sillería.

Desde la construccion de la ermita fuése extendiendo el caserío sobre las faldas de las colinas que van á terminar en la orilla misma del mar, y de tal manera ha ido creciendo por esta orilla, por la cual tambien pasa el ferrocarril, que este tiene necesidad de sostener dos estaciones, una al principio y otra al fin de la mencionada calle.

Esta poblacion es cabeza del distrito marítimo de su nombre, correspondiente á la provincia y partido de Mataró, y al tercio de Barcelona y departamento de Cartagena.

Al salir del Masnou se cruza la riera de Alella, y aun cuando no es fácil distinguir la poblacion, percíbese el perfume de sus naranjos.

Entre estos vive, y ellos embalsaman el ambiente que allí se respira.

Es un delicioso sitio de recreo donde hay muy bellas quintas, y que goza gran fama por sus excelentes vinos.

Un pequeño túnel abierto en la roca viva nos facilita el paso hasta Mongat.

Allí está su castillo, atalayando por completo la carretera que desde Barcelona conduce á Francia; fortaleza improvisada por los catalanes durante la guerra de la Independencia en el corto espacio de cinco dias, para cortar las comunicaciones de sus enemigos por la carretera, y que, defendido por un puñado de valientes, fue necesario que el general Lechi, con una division de cinco mil hombres, ocho piezas de artillería de grueso calibre, dos puentes, y con varios carros de municiones, la pusiera un sitio en toda regla, tras el cual emprendióse el asalto, y pasaron á cuchillo á todos sus defensores para apoderarse de ella.

Poco tiempo disfrutaron los enemigos de su conquistada posicion á costa de tanta sangre.

Mes y medio despues, ó sea el 31 de julio de 1808, D. Francisco Barceló, puesto de acuerdo con el comandante de los cruceros ingleses que se hallaban en las aguas del

Masnou, ayudado por los somatenes de Alella, Tiana, Tayá, Masnou, Vilasar y Premiá, se apoderó de ella, cogiendo varios prisioneros.

Tiana y Mongat puede decirse que no forman mas que una sola poblacion, y á una media hora de ella está la magnífica cartuja de Montealegre, que disfruta de una posicion altamente pintoresca.

Á corta distancia de esta, en lo mas alto de la sierra, abrazando un panorama delicioso, hállase un magnífico edificio, llamado por los frailes la *Conreria*, que les servia de granja y en el cual tenian los depósitos de granos.

Toda la playa que se extiende desde Mongat hasta Badalona tiene una gran celebridad histórica, pues en ella verdaderamente debemos decir que dió comienzo la famosa guerra de Sucesion.

El día 20 de agosto de 1705, apareció la escuadra anglo-holandesa en estas aguas, escuadra en la cual venia el archiduque Carlos de Austria.

El día 22, toda la escuadra extendida por la mencionada playa, dió fondo, y desembarcando el pretendiente, fue desde aquel momento tratado como rey católico y monarca legítimo.

El silbido de la locomotora nos anuncia poco despues que nos hallamos en la antigua Bétulo, hoy Badalona, poblacion en tiempo de los romanos, de gran importancia, á juzgar por las lápidas y restos de edificios que se han encontrado en diversas épocas.

Por los años 305 de la era cristiana, Anastasio, natural de Lérida y oficial al servicio de Roma, habia abrazado el cristianismo é inducido á lo mismo á varios de sus soldados.

Condenado á muerte por aquel que para sus implacables enemigos era un grave delito, sufrió el martirio con heroica entereza, alcanzando su misma suerte setenta de sus soldados.

En Badalona se ha conservado la prision en que estuvo encerrado el mártir cristiano que hoy es el patron de ella.

Nada de particular encuentra el viajero en la villa que nos ocupa, bastante populosa, puesto que cuenta once mil almas, pues ni la iglesia parroquial, obra del último tercio del pasado siglo, ni la Casa Consistorial, son edificios que encierren nada de particular para los ojos del artista.

Hay fábricas de distintas clases, siendo la principal industria de la poblacion la agrícola y la pesca.

Tiene buen astillero, donde se pueden construir buques de los de mayor porte, debiendo mencionar, entre las fábricas de que hemos hecho mérito, una de galletas, cuyos productos han alcanzado justa y merecida reputacion.

El caserío es regular, viéndose, sin embargo, algunas elegantes casas de recreo con extensos jardines y con admirables vistas.

Puesto de nuevo en marcha el tren, al cruzar el Besós, Coll dió algunas noticias á sus compañeros respecto á ciertos acontecimientos que han contribuido á prestar una gran celebridad al mencionado rio.

Mas de una vez la arrogancia francesa, durante la memorable guerra de la Inde-

pendencia, fue humillada en las márgenes de este río por los valientes somatenes, y mas de una vez el bravo guerrillero D. Francisco Milans del Bosch les hizo tambien pagar harto cara su audacia en una série de combates tan encarnizados como gloriosos para nuestras armas.

Poco tiempo despues, nuestros viajeros estaban en Barcelona.

Habian recorrido los puntos mas importantes de la provincia, habian tenido ocasion de contemplar deliciosos panoramas, de admirar preciosas obras de arte, de visitar lugares importantes en la historia del Principado, y al regresar á la capital, solamente les faltaba conocer la historia general de esta provincia, historia cuya importancia ninguno de ellos desconocia.

Cada uno de nuestros amigos encontröse en Barcelona con varias cartas recibidas durante su ausencia, cartas que, por lo general, se referian á los negocios de cada uno.

Entre ellas, D. Cleto encontró algunas del comerciante de Guadalajara, á quien habia servido ya anteriormente, haciéndole nuevos encargos.

Por el momento, lo que procuró el anciano, lo mismo que sus compañeros, fue descansar, pues durante unos cuantos dias habian llevado una existencia bastante agitada.

Dos dias despues, hallándose todos reunidos en casa de D.^a Engracia, que se habia ido á vivir con sus hijos, así como D.^a Robustiana y Pascual hicieron lo mismo con los suyos, aprovechándose de que la tarde estaba lluviosa y desagradable, rogaron á Coll y á D. Cleto que les refiriesen la parte histórica de la provincia, desde el punto en que Coll habia suspendido su relato, con la declaracion de Barcelona en condado independiente.

Ninguno de los dos mostráronse reacios, y dividiéndose entre ambos el trabajo, acordaron que Coll refiriese hasta la terminacion de la guerra de Sucesion, y D. Cleto, desde esta hasta el dia.

Poco despues de verificado este acuerdo, comenzaba su relato en estos términos:

CXVI.

Algunos apuntes históricos referentes á la provincia de Barcelona.
Condes independientes.

Dejamos en otro lugar, al suspender nuestro relato histórico, al conde Wifredo I el *Velloso* en posesion de su condado, administrándole con entera equidad y justicia y procurando ensanchar los límites de sus dominios.

Á su muerte, pasó el triple condado de Barcelona, Ausona y Gerona á su hijo Wifredo II ó Borrell I, que en esto hay alguna disparidad en los autores, el cual consiguió algunas victorias sobre los musulmanes, falleciendo en la flor de su edad, á 26 de abril de 912, no dejando de su esposa Garsendis ó Garsinda, mas que una hija llamada Rikildis ó Raquilde, que mas tarde se casó con el vizconde de Narbona.

Hermano del anterior era Sunyer, quien le sucedió en el trono; el cual despues de haber mejorado en gran manera sus estados, herido por el fallecimiento de su primo-

génito Ermengando ó Armengol, por los años 940 ó 42, asocióse primero á su hijo mayor Borrell, y mas tarde, comprendiendo, sin duda, que las altas prendas de este le hacian digno del puesto que iba á ocupar, renunció á su poder y fué á vestir el hábito religioso al monasterio de la Grassa donde probablemente la sorprendió la muerte en 15 de octubre de 953.

Hasta el año 956 Borrell II gobernó solo, mas desde esta fecha hasta 966, se asoció á su hermano Miron, el cual falleció en 31 de octubre de aquel año.

Vuelto de nuevo á gobernar solo el conde Borrell, hubo de sorprenderle la entrada que el valeroso Almanzor hizo por las tierras catalanas, y aun cuando peleó valientemente contra aquel poderoso ejército, la estrella del famoso hadjeb y tutor del emir de Córdoba, Hixem II, no se habia amenguado todavía, y vióse obligado á salir recatadamente de Barcelóna para implorar el auxilio de los catalanes de la montaña, dejando confiada la defensa de la ciudad á sus valientes hijos.

Resistieron estos con obstinacion, pero al fin hubieron de rendirse, y los soldados de Almanzor penetraron en Barcelóna; mas Borrell habia conseguido reunir un valeroso ejército y los infieles viéronse obligados á su vez á abandonar la ciudad, no sin haberla saqueado é incendiado antes, y tal fue el destrozo que en ella hicieron, « fueron tan hondas las heridas que dejaron, que como dice el erudito Piferrer, un siglo despues no se habían cerrado enteramente, por lo cual puede con razon decirse, que entonces fue Barcelona repoblada.»

Sucedió á Borrell II su hijo Ramon I, que casó con Ermesindis, hija de los condes de Caserans y Carcasona, señora de una prudencia especial, que tanto sabia gobernar en ausencia de su esposo, como cabalgar á su lado en la batalla.

Hermano de Ramon era Armengol ó Armengando y tanto uno como otro, unidos siempre, hicieron una guerra terrible á los infieles, conteniendo el empuje de los soldados de Almanzor, que de nuevo, con su caudillo al frente, hicieron otra entrada en Cataluña.

Pero esta vez fue su carrera la del metéoro, apareció Almanzor, asoló cuanto encontró á á paso y se retiró inmediatamente, dejando empero estampada su huella en la desolacion y el incendio que trás de sí quedaba.

La muerte de Almanzor produjo la desmembracion del emirato de Córdoba, las ambiciones despiértanse entre los musulmanes; brotan tantos reyes como caudillos esforzados tenian fuerzas que les secundasen; esgrimen contra sí mismos sus armas, y Borrell y Armengol son llamados por Mohamed ben Hescham, para ayudarle á combatir á Soleiman-ben-el-Hakem, quien le habia arrebatado el trono de Córdoba.

Los catalanes pelearon con un valor extraordinario y los campos de Acbatalbacar regados con sangre mora presenciaron el triunfo de Mohamed.

De vuelta Ramon Borrell en sus estados y muerto su hermano en Andalucía al regresar á Cataluña, prosiguió sus conquistas por las riberas del Ebro y del Segre, ensanchando mas cada vez las fronteras de su territorio.

Á su muerte, ocurrida en 25 de febrero de 1018, sucedióle su tierno hijo Berenguer Ramon I, quedando por gobernadora del reino su madre Ermesindis, que aficionada

ya al mando, no pudo mas tarde resignarse á perderle, dando el lastimoso espectáculo al país, de las disensiones entre la madre y el hijo, y finalmente el que celebrasen pactos respecto al poder.

El Sr. D. Próspero Bofarull ha vindicado completamente la memoria de este conde con quien la historia habíase mostrado muy severa, aduciendo documentos que prueban, que si no fue tan batallador como sus ascendientes, en cambio trató de consolidar lo que aquellos alcanzaran haciendo que todos fuesen reconociendo el suave imperio de la ley.

Treinta años contaba apenas en 26 de mayo de 1035, cuando falleció, sucediéndole su hijo Ramon Berenguer I, que tuvo que luchar mas encarnizadamente que su padre, con las pretensiones de su abuela Ermesindis.

Pero merced á su entereza, superior á sus años, obligóla despues de haber recurrido esta, hasta hacer que el Pontífice le excomulgase, igualmente que á su esposa Almodis y al arzobispo de Narbona, á que le vendiese todos sus derechos á los condados de Gerona, Barcelona, Ausona y Manresa, por mil onzas de oro, equivalentes á cien mil sueldos barceloneses.

El jóven Conde, atento á robustecer sus estados por medio de la justicia, dotando á la par á su capital con establecimientos como el Hospital de Santa Eulalia y la Catedral de Barcelona, no dejó por ello de mostrarse esforzado guerrero, y la conquista de tantas comarcas arrancadas á los infieles, bien claro demuestran los bríos de su corazon y el valor que le impulsaba.

Por la parte de Lérida, Tortosa y Tarragona, fué el conde Ramon ensanchando sus estados; merced á sus gestiones, el Pontífice envió un legado apostólico que presidiera el concilio celebrado en Gerona en 1068, y finalmente, para dotar á su patria con leyes en armonía con las costumbres y con el adelanto relativo de su época, por su iniciativa y sus esfuerzos, se compiló el código de los *Usatges* de que hemos hablado en otro lugar.

Y como si todo esto no fuera suficiente, por medio de hábiles maniobras, pudo reunir á sus estados, por renunciias de los que les poseian, los de Carcasona, Races, Tolosa, Narbona, Minerva, Coserans, Cominges, Conflent y otros de allende el Pirineo.

Mas como no era posible que el conde Ramon, disfrutar pudiera como mortal, una felicidad cumplida, las desavenencias que estallaron en palacio entre su primogénito Pedro Ramon, habido en su primera esposa Isabel y su madrastra Almodis, fueron el tósigo que finalmente habia de poner término á su existencia.

Aquellas desavenencias tuvieron un término fatal; Pedro Ramon, receloso tal vez de que su madrastra procurase influir en el ánimo de su padre por favorecer á sus otros hijos, la asesinó en noviembre de 1071.

Forzosamente hubo el Conde, en medio del profundo sentimiento, que semejante acto le causó, de desheredar á aquel hijo á quien el Pontífice y el colegio de cardenales sujetaron á veinte y cuatro años de una dura penitencia, y este golpe quitó la vida al Conde que falleció en 27 de mayo de 1076.

Dos hijos tenia Ramon de su tercera esposa, que eran Ramon Berenguer y Berenguer Ramon y á entrambos, *pro indiviso*, dejó la corona.

Semejantes herencias siempre han dado fatales resultados y en esta ocasion pronto se experimentaron.



D. Ramon Berenguer, *Cap de Estopa*.

De carácter apacible y bueno, el mayor de los dos hermanos Ramon Berenguer II, de gentil presencia, como demuestra la denominacion de *Cap de Estopa*, aludiendo sin duda á lo rubio de sus cabellos, con que la historia le conoce, su hermano Berenguer Ramon II era mas inquieto, mas activo, mas impetuoso y quizás mas violento y arrebatado.

Desde el primer momento estalló la escision entre ambos, promovida por las exigencias del segundo respecto al primero, hasta que finalmente, no pudiendo soportar aquel haber de compartir el trono con su hermano, sus gentes, el dia 6 de diciembre de 1081, le asesinaron en un bosque situado entre San Celoni y Hostalrich.

Un mes escaso contaba el hijo que de su esposa Mahalta, dejaba el infortunado Ramon Berenguer II.

En los primeros momentos, Berenguer Ramon impuso á todos los nobles barones y al pueblo, que comprendieron quien habia sido el matador de su idolatrado conde, pero mas tarde, Ramon Folch, vizconde de Cardona, declaróse decidido campeón del desdichado huérfano y vengador de su asesino, y otros muchos nobles caballeros siguieron su ejemplo.

Sin embargo, en virtud del testamento de Ramon, cualquiera de sus hijos que sobreviviese al otro, podia heredar la parte del muerto; en la mente de todos estaba que él habia sido el asesino de su hermano, pero de momento no lo podian justificar porque él era el mas fuerte, y al reclamar la tutela de su sobrino, hubieron de dársela, aun cuando no mas que hasta pasados once años.

El Fratricida, sobrenombre con que la historia le conoce, dedicóse con ardor á la guerra, procurando tal vez con sus hechos de armas, si no borrar, atenuar algun tanto lo abominable de su accion pasada, y el Cid campeador, que á consecuencia de su enemistad con el rey de Castilla se hallaba en la corte del emir de Zaragoza defendiendo á este, hubo de encontrarse en el campo de batalla con el conde de Barcelona.

No hace á nuestro propósito, ni tampoco la índole del trabajo que hacemos nos permite detallar los acontecimientos que mediaron para que el Cid y el Conde se encontraran frente á frente en el combate; meros cronologistas en esta parte, apuntamos solo los hechos y solo nos detendremos en los mas importantes; únicamente sí, consignaremos que nos duele extremadamente ver que en épocas en que los esfuerzos de todos los caballeros cristianos debieran haberse unido para combatir al enemigo comun, ó bien perdiesen el tiempo en luchas particulares, ó bien se les viese combatir en el campo musulman contra los mismos soberanos cristianos.

El Cid, peleando en favor del Emir de Zaragoza, dió harto que hacer á los catalanes, y finalmente cogió prisionero al Conde con muchos de sus caballeros y los entregó al Emir, aun cuando al cabo de cinco dias los puso en libertad.

El acontecimiento mas importante del condado de Berenguer II, fue la conquista de Tarragona, conquista á la cual fue impulsado tal vez, tanto por su batallador aliento, cuanto para detener el rayo pontificio próximo á caer sobre él anatematizando su crimen.

La conquista de Tarragona, á nuestro juicio, fue, no solo por la deuda que todo soberano contrae con su patria para engrandecerla, sino tambien como un mérito para alcanzar ciertas gracias espirituales de que su atormentada conciencia habia de estar sedienta.

De nuevo, tras la toma de Tarragona, tornó el Conde á caer prisionero del Cid, comprando su libertad merced á un cuantioso rescate, rescate que tambien hubieron de pagar muchos de sus caballeros, y los que no pudieron hacerlo, al regresar á ponerse de nuevo en poder del Cid, fueron por este puestos en libertad sin rescate alguno.

Los últimos actos que encontramos en la historia respecto á este Conde, fueron algunos ataques hácia Tortosa, y una restitucion al monasterio de Ripoll, que lleva la fecha de 28 de junio de 1096.

Después de esto, encontrámosle acusado de traición y fratricidio y emplazado ante el tribunal de Alfonso VI de León y I de Castilla, por Bernardo Guillermo de Queralt, Ramon Folch de Cardona, Arnaldo Miron y otros barones catalanes, quedando probado su delito, bien judicialmente, ó por el duelo ó juicio de Dios.

Desde este momento se ve desaparecer á Berenguer Ramon II para ir á morir en Palestina, sucediéndole en el solio condal su sobrino Ramon Berenguer III *el Grande*, casado en primeras nupcias con María, segunda hija del Cid, en segundas, por muerte de esta, con Almodis, y á consecuencia de su fallecimiento, con Dulcia ó Dulce, condesa de Provenza, de la cual tuvo tres hijos y cuatro hijas.

Valiente y entendido, adquirió una celebridad extraordinaria y el renombre de Grande, con que le conoce la historia, tanto por la prudencia y piedad de que dió repetidas muestras durante su gobierno, cuanto por sus belicosas empresas.

Ayudado por los pisanos, llevó la guerra á las Baleares, apoderándose de Mallorca é Ibiza, y de regreso de su viaje á Italia, donde fué á crearse nuevas alianzas y asegurarse el apoyo del santo Padre en la empresa que proyectaba, tras obstinado cerco, consiguió que se le hicieran tributarias Tortosa y Lérida, y la posesion de una porcion de castillos y fortalezas inmediatos.

Por su casamiento con Dulcia, heredó la Provenza, y en resumen, al morir como un pobre en el hospital de Santa Eulalia, después de haber profesado, como hermano templario, tras el fallecimiento de su tercera esposa, legó á su hijo primogénito Ramon Berenguer IV una porcion de estados, adquiridos, bien por medio de enlaces ó por medio de tratados, una poblacion que habia ganado extraordinariamente en número y en cultura, una marina poderosa, un comercio mas estendido, inaugurada la industria, robustecida la autoridad soberana, y preparado, por decirlo así, el camino para lo que después llegó á ser el Principado de Cataluña.

Ramon Berenguer IV, insiguendo la marcha de su padre, al ver que la poderosa familia de Castellet se ponía en armas al principio de su reinado para protestar contra la decision de su soberano para revocar ciertas donaciones, de tal modo supo este reducirlos, que finalmente pusieron á su merced, mostrándose entonces digno y generoso en grado extraordinario.

La desgraciada muerte del rey de Aragon, Alfonso *el Batallador*, vino á ejercer una influencia importantísima en la vida del jóven conde de Barcelona, y en la suerte de este país.

Elevado al trono de Aragon D. Ramiro *el Monje*, mas á propósito que para reinar, para la vida claustral, apenas hubo tenido de su matrimonio, autorizado por el Papa, sucesion, apresuróse á regresar al claustro, quedando la tierna niña D.^a Petronila desposada con el conde Ramon Berenguer IV, y aun cuando los esponsales fueron de futuro, el desposado comenzó desde luego á regir su nuevo Estado.

Desde este momento la historia de Cataluña comienza á confundirse con la de Aragon, resaltando de un modo extraordinario la prudencia del jóven Conde en aquél difícil asunto, puesto que se abstuvo de tomar el título de rey, contentándose con el de príncipe.

La donacion hecha por el rey Batallador de todos sus Estados al Santo Sepulcro de Jerusalem, á los Templarios y á la milicia del Hospital, por una parte; D. García Ramirez, elegido rey por los mavarros, por otra, y las pretensiones del castellano al trono aragonés, eran contrariedades para arredrar á otro que no fuera el conde de Barcelona.

Aprovechándose del parentesco que tenia con el rey de Castilla, por estar casado con su hermana, consiguió que este le devolviese las poblaciones de Zaragoza, Tarazona, Calatayud, Daroca y demás de que se habia apoderado, aun cuando sin quitar el feudo que aquel impusiera á D. Ramiro, y se alió con él para combatir al de Navarra.

Los enviados del monasterio del Santo Sepulcro y los Hospitalarios hubieron de convencerse que nada conseguirian en sus pretensiones respecto á aquella herencia, y renunciaron á todos sus derechos, reservándose algunos de poca valja, en las tierras que en este país pudieran ganar á los infieles.

La conquista de Almería, á la cual en 1146 concurrió D. Ramon Berenguer con todos los demás soberanos cristianos, acrecentó su fama, que realzó su modestia en el reparto del botin, pues solo se reservó las puertas de la ciudad que se trajo á Barcelona, y que, segun parece, las colocó en el portal de Santa Eulalia, que estaba al extremo del Call, grangeándole fama de desprendido y generoso.

Tortosa, Lérida, Fraga caen en poder del Conde, y lo mismo en Provenza que en Aragon, en Navarra que en las montañas de Prades, Ramon Berenguer da repetidas pruebas de su actividad y de su valor.

Su matrimonio con D.^a Petronila se realiza por fin; si por un momento pudo creerse que faltaba á lo jurado asintiendo á dar su mano á la hija del rey de Navarra, fue para salvar su compromiso del momento; mas vencido este, corre á unirse al pié de los altares á aquella de quien fue su protector desde su mas tierna edad.

Próxima á ser madre la reina de Aragon, hizo su testamento, documento notable y que prueba tanto la prudencia y discrecion de aquella señora, quanto el cariño que á su esposo tenia.

En virtud de él, si moria antes que su esposo, legaba el reino de Aragon á su hijo, si tal era lo que en el seno llevaba; mas si era hija, la corona aragonesa iba á su esposo, cuidando este de casarla cuando tuviese edad para ello, dotándola convenientemente, y si su hijo fallecia antes que el padre, este heredaria todos los derechos de aquel.

Estas disposiciones testamentarias no tuvieron lugar por entonces, toda vez que tuvo un parto feliz, dando á luz un hijo que se llamó Ramon y que mas tarde cambió su nombre por el de Alfonso.

Los asuntos del condado de Provenza que habia quedado para su hermano en virtud del testamento de su padre Berenguer el *Viejo*, trajéronle graves perturbaciones durante todo su reinado, y cuando finalmente habia arreglado ya la pacífica posesion de él para su sobrino, como una de las condiciones del convenio últimamente celebrado era la de que habia de pasar á Italia en compañía de aquel á sancionar el tratado con su homenaje y juramento, al salir de Génova, camino de Turin, acometióle una vio-

lenta enfermedad, de la cual sucumbió en el burgo de San Dalmacio el 7 de agosto de 1161.

El afecto de sus pueblos dióle el sobrenombre de Santo con que le conoce la historia; y efectivamente, su religiosidad, sus costumbres, su justicia, su lealtad y su afecto á la familia justificá aquella denominacion.

Tres hijos y dos hijas dejó el último conde Barcelona, sucediéndole en el trono su primogénito Ramon, que, como ya hemos manifestado, tomó el nombre de Alfonso.

El primer acto de la reina viuda fue ratificar en todas sus partes el testamento de su esposo, haciendo renuncia de todos sus derechos en su hijo mayor.

En el año de 1172 falleció esta reina en Barcelona, dejando con su conducta en todos los actos de su vida, demostrada la prudencia y la discrecion que tanto la enaltecieron.

D. Alfonso fue el primero que se tituló rey de Aragon y conde de Barcelona, y cumplió religiosamente las disposiciones testamentarias de su padre, y apoderado de la Provenza, en 1167, que le habia usurpado el conde de Tolosa al fallecimiento del jóven Berenguer, primo hermano del aragonés, cedió aquel condado á su hermano Pedro ó Ramon Berenguer, bajo la condicion de devolverlo siempre que para ello fuere requerido, cesion que en los mismos términos hizo mas tarde á su otro hermano D. Sancho, cuando aquel falleció.

En 1185 le separó de este gobierno, cediéndole en recompensa los condados del Rosellon y la Cerdaña.

Este Monarca se distinguió por sus virtudes y sus conocimientos, por su marcada predileccion á las bellas letras, de igual modo que por sus hazañas militares.

Como quiera que en el trono de Aragon, al ocuparnos de la historia de Zaragoza, nos hemos hecho cargo de lo mas importante de todos estos reinados, solo trataremos aquí de aquellos hechos que no mencionáramos en aquel sitio, ó que no teniendo una importancia directa en nuestros apuntes de entonces, puedan tenerla en las de la provincia que hoy recorremos.

El reinado de su hijo D. Pedro II se hizo notable por el despego con que trató á su esposa, y el subterfugio de que se valieron sus nobles caballeros para hacerle que se uniera á ella, de cuya union de una noche fue hijo D. Jaime I, y por su tenacidad en la defensa de los albigenses, que le ocasionó la muerte en la célebre batalla de Muret.

Tambien fue notable por la dependencia en que puso su reino, respecto á la Santa Sede, cuando fué á coronarse á Roma, dependencia que trajo tantos males y complicaciones para el porvenir, haciendo que, á consecuencia de ella, resonara por primera vez en Aragon el grito de *Union*, constituyéndose aquella formidable liga de los nobles, que de una manera tan enérgica como sangrienta, otro monarca de su mismo nombre, algunos años despues, habia de quebrantar.

Muy niño quedó D. Jaime I, apellidado mas tarde el *Conquistador*, demostrando ya, á pesar de su juventud, el esfuerzo de su corazon.

Los nobles aragoneses consiguieron arrebatárle al poder de Monforte, á quien se confiara su educación desde que tuvo tres años, y trasladándole á Barcelona, celebra-

ron Cortes en esta ciudad, en las que fue reconocido como soberano, acto que despues se repitió igualmente en Aragon.

En Barcelona preparó D. Jaime su expedicion para Mallorca, cuya conquista realizó dando en ella repetidas pruebas de su bravura.

Á 8 de setiembre de 1235, verificó en Barcelona su matrimonio con D.^a Violante, hija del rey de Hungría.



D. Jaime I, el Conquistador.

Notables fueron todos los hechos de armas de este Monarca, que avanzando por el reino de Valencia se apoderó de aquella ciudad, llevando sus poderosas armas hasta el reino de Murcia, de cuya capital tambien se apoderó, obrando de concierto con el rey de Castilla.

Su desatentada obstinacion en la division de sus Estados, dando el condado de Barcelona á su hijo D. Pedro, el mayor de los que tuvo con su segunda esposa D.^a Violante, en perjuicio de su primogénito D. Alfonso, hijo del primer matrimonio con su tia doña

Leonor de Castilla, proporcionóle graves disgustos y extraordinarias perturbaciones en el reino, que se cortaron merced á la inopinada muerte de D. Alfonso.

Con esta, la corona de D. Jaime se dividió entre los dos hijos de D.^a Violante, don Pedro y D. Jaime, heredando, el primero, los reinos de Aragon, Cataluña y Valencia, y el segundo, las Baleares, el Rosellon, la Cerdaña y Montpellier.

Habiendo intentado un viaje á la Tierra Santa siendo su edad bastante avanzada, á pesar de que sus caballeros hicieron todo lo posible por disuadirle de aquella idea, despues de haberse hecho á la vela, hubo de regresar á Barcelona por la inclemencia de los vientos.

Algunos desastres que tuvieron sus armas en el reino de Valencia le afectaron de tal modo, que, habiendo recaido en la grave enfermedad de que se hallaba convaleciente, hubo de trasladársele á Valencia, donde murió en 27 de julio de 1276.

Fue D. Jaime uno de los primeros capitanes de su siglo; ganó treinta batallas campales á los infieles, y en distintas ocasiones dió muestras de su generosidad é hidalguía, si bien su obstinada insistencia en la division de sus reinos y el desamor de que dió tantas pruebas á su primogénito D. Alfonso, deslucieron algun tanto aquellas excelentes cualidades.

CXVII.

Reinado de D. Pedro III *el Grande*.

D. Pedro III *el Grande* subió al trono, coronándose en Zaragoza, primer monarca que semejante acto verificó en la mencionada ciudad, haciendo la declaracion de que «se entendiese que no recibia la corona de mano del arzobispo en nombre de la iglesia romana, ni por ella, ni contra ella,» y bien pronto comenzó á sentir todo el peso de la enemiga con que la corte romana comenzaba á mirar al Monarca aragonés.

Este, despues de sujetar á los moros de Valencia que se le habian rebelado, á los catalanes que se disgustaron porque D. Pedro no habia ido todavia á confirmarles sus fueros en Cortes, segun usos anteriores, y hecho feudatario suyo á su hermano D. Jaime, rey de las Baleares, comenzó á prepararse para la grande empresa que proyectaba y que no era otra que la de poseer el reino de Sicilia.

Veamos los derechos que para ello tenia.

Hija de Manfredo, último rey de Sicilia, era D.^a Constanza, esposa del rey de Aragon.

La muerte de aquel en la batalla de Campo Florido y mas tarde la de Conradino dieron aquel trono á Carlos de Anjou, á quien protegía la corte romana.

Las demasias, los excesos, la manera cruel é inhumana que tuvo el de Anjou de gobernar sus Estados, no solamente concitaron contra él la animadversion y el odio de sus vasallos, sino que hasta el mismo pontífice Clemente IV, su protector, hubo de escribirle reprendiéndole por su torpe y desacertada conducta, una carta que encierra párrafos muy notables.

Al mismo tiempo, agotada ya la resignacion de los sicilianos, volvieron sus ojos hácia la hija de Manfredo, y Juan de Prócida se presentó en Cataluña á ofrecer aquella corona á D. Pedro, secundándole en su propósito el emperador de Constantinopla, Miguel Paleólogo, y el mismo Pontífice, que por este tiempo lo era ya Nicolás III.

D. Pedro de Aragon, ante las excitaciones del Papa y del Emperador, y movido por los ruegos de los nobles sicilianos, aceptó la corona.

Entre tanto falleció Nicolás III, y sucedióle en la silla pontificia Martin IV, que desde los primeros momentos mostróse completamente hostil al aragonés.

Este armó una flota formidable, los sicilianos arrojaron á los franceses de la isla despues de la sangrienta hecatombe considerada en la historia bajo la denominacion de *Visperas Sicilianas*, y D. Pedro fue coronado solemnemente en Palermo como rey de Sicilia, por el obispo de Cefalú.

La suerte de las armas fue contraria á Cárlos de Anjou, que no tuvo otro remedio que contemplar lleno de ira los triunfos de su dichoso rival.

El Pontífice, acudiendo en su ayuda, publicó en 18 de noviembre de 1282 una bula, por la cual trataba de usurpador á D. Pedro, negando los derechos de su esposa D.^a Constanza, y declarándole excomulgado, lo mismo que á cuantos le favorecieran en su empresa, así como tambien á sus reinos, sujetádoles á un entredicho eclesiástico.

No decayó por esto el ánimo del Monarca aragonés; por el contrario, acreciendo en bríos conforme se le iban presentando obstáculos, fuélos venciendo sucesivamente á pesar de la doblez y de la astucia de su competidor.

Viendo este que no podia vencerle, recurrió á otros medios mas reprobados, cual fue el lazo que trató de tenderle en el reto que le hizo, y que D. Pedro supo evitar, dando al mismo tiempo una relevante prueba de su gran corazon.

La liga de la *Union* fue otro de los obstáculos con que hubo de luchar el aragonés, mas á pesar de ella, pudo resistir á los esfuerzos de Felipe el Atrevido de Francia, que protegía á su pariente el de Anjou.

El Pontífice, viendo que nada bastaba á vencer el indomable espíritu de D. Pedro, lo desheredó de sus Estados de Aragon, haciendo merced de ellos á Cárlos de Valois, hijo de Felipe de Francia.

Terrible era la situacion de D. Pedro frente á tantos y tan formidables enemigos, é inmediatamente se dispuso á hacer frente á la tempestad que le amenazaba.

El rey de Francia, Felipe Augusto, estaba haciendo armar, para la conquista del reino cuya corona habia obtenido su hijo antes de poseer sus tierras, una escuadra compuesta de ciento cuarenta galeras. Aparejáronse esas naves en todo el extenso litoral de la Provenza hasta Génova; el mayor número de ellas era de Narbona, Aguasmuertas y Marsella, que con las que se le reunieron de las costas de Nápoles y Pulla formóse el total arriba mencionado. Tripulaban dichas embarcaciones gente de Pisa, de Génova, de Lombardía, de Francia y de los Estados Pontificios. Componíase el ejército de tierra de diez y ocho mil seiscientos caballeros de paraje, diez y siete mil ballesteros y ciento cincuenta mil peones de distintas nacionalidades, en su mayoría cristianos. Segun Desclot, los apercebimientos para tan gran ejército fueron grandiosos, tanto que

se invirtieron dos años en llevar las municiones á Tolosa, Carcasona y Narbona. Armados de bordones y rosarios, y ganosos de ganar indulgencia, acudieron gran número de peregrinos. El sagrado estandarte real, llamado Oriflama, fue sacado por Felipe con gran pompa y ostentacion de la iglesia de San Dionisio de París. La ceremonia fue magnífica é imponente, pues dicho estandarte solo salia de su sagrado asilo en casos muy escepcionales y solemnes. Salió el rey de París despues de la pascua de Resurreccion, y arribó á Tolosa el 19 de abril de 1285, en cuyo sitio se detuvo algun tiempo á fin de que se le reunieran las tropas que aguardaba. Pasados que fueron algunos dias continuó la marcha hácia Carcasona, dejando en dicho punto á su esposa María de Brabante y las damas que la habian acompañado desde París, ansiosas de ganar la indulgencia. El día 1.º de mayo entró Felipe en la ciudad de Narbona.

Acumulábanse en tanto contra D. Pedro todas las calamidades, pues además del mal cãriz que iban tomando sus negocios con la Francia, que tan fieramente le acosaba, supo que en Barcelona se habia alterado el órden público, y tambien que D. Jaime, rey de Mallorca y conde del Rosellon, al cual no le unia la mejor amistad desde largo tiempo, estaba para confederarse con el francés, comprometiéndose con aquel Monarca á dejarle con sus tropas el paso franco por su condado, punto necesario para venir directamente de Francia á Cataluña.

Presa de la mayor inquietud, el rey de Aragon, á consecuencia de tan infaustas nuevas, salió de Huesca, pasó por Xixena, y despues de un breve descanso en Lérida, se dirigió apresuradamente hácia Martorell, á donde llegó el Viernes Santo.

Así la corte de Francia como la de Roma pusieron en juego cuantas intrigas pudieron llevar á cabo á fin de socabar el esplendor y poderío del Monarca aragonés, y para lograrlo, trataron de encender en el centro mismo del imperio la tea de la discordia. Una buena prueba de ello es el siguiente hecho.

Un hombre, llamado Berenguer Oller, de baja estraccion pero de gran influencia entre la canalla, capitaneaba una partida de gente perversa y temeraria, y á pretexto de sacrificarse por el pueblo defendiendo sus derechos, rebelábase con los suyos contra las autoridades y cometia todo género de excesos, como lo eran usurpar rentas y derechos eclesiásticos y particulares, apoderándose sin mas autorizacion que la que á si propio se atribuia, de caudales y agenas haciendas, sin que bastaran á contenerle ni los Concelleres, ni los Jurados, ni aun las órdenes mas enérgicas y terminantes emanadas del propio Monarca. Creíasele por la gente honrada un facineroso desalmado, cuyo único móvil era la sórdida sed de oro que le dominaba, pero no se tardó mucho tiempo sin que se viniera en conocimiento que al propio tiempo Berenguer Oller desempeñaba un importante papel en una infernal y bien urdida trama, pues obrando por sugestion de un oculto poder se proponia hacer estallar una rebelion en Barcelona, á fin de derribar del poder á su legítimo señor. Al efecto, y secundado por la turba de facinerosos que tenia á sus órdenes, se decidió á dar el golpe de gracia en uno de los días de la próxima pascua de Resurreccion. Su plan de campaña era acometer fieramente á los hombres de posicion desahogada, á los judíos y clérigos que rehusasen adherirse á la insurreccion, y alzar pendon en pró del rey de Francia.

No faltó quien descubriendo los iníquos planes de Oller advirtió oportunamente al Rey, y este, sin darse descanso salió de Martorell, y antes que asomara el alba entró secretamente en Barcelona. Así es que, cuando siguiendo la antigua costumbre, salieron á recibirle los Concelleres por un lado y por otro el perturbador Berenguer Oller con sus secuaces, dispuesto á intimidar al Rey, supieron unos y otros que el Monarca se hallaba ya aposentado en su palacio.

El 25 de marzo, día de Pascua, fue sacado Berenguer de Oller del real palacio donde el mismo monarca le habia llevado consigo, arrastrando á la cola de un caballo, y seguíanle siete de sus cómplices mas allegados con dogales al cuello. Hiciéronles dar de esta manera una gran vuelta por la ciudad, acompañados del ejecutor real, que á son de clarín publicaba los delitos de los reos. Aquel mismo día fueron ahorcados los ocho, colocando en el paraje mas alto al temible y feroz Oller. Tambien fueron encarcelados mas de doscientos conspiradores, y mas de seiscientos huyeron de la ciudad por no sufrir igual suerte. Dice Desclot refiriéndose á este hecho :

«Y no parezca encarecimiento, escribir este hecho entre las hazañas de este gran Rey, pues fue mayor que ganar muchos castillos de sus enemigos ; cuanto es mas dañoso el enemigo casero que el extraño ; y aunque pareció el de Oller delito leve, fue muy grave, por los ruines intentos que llevaba y el poder y mando que tenia usurpado, con fines de tiranizar la tierra, quitándola á su Rey y señor natural.»

Acaeció por aquellos días el fallecimiento, en Perusa, del papa Martin IV (en 28 de marzo), quien indudablemente era el que con mas ahinco habia procurado envolver en una sangrienta guerra á la hermosa Cataluña.

Comprendió el hábil político D. Pedro que le era necesario alentar á los próceres, que temerosos sin duda de la siniestra perspectiva que se ofrecia á su vista con motivo de las amenazas de las cortes romana y francesa, observaban una conducta vacilante, y al efecto, so pretexto de ir al Ampurdan á fin de fortificar algunas plazas de aquel territorio, salió de Barcelona acompañado de D. Ramon Folch, D. Arnaldo Roger, conde de Pallás, algunos otros caballeros y algunas compañías de escogida gente de caballo. Sin dejar traslucir el intento que le guiaba ni aun para aquellos que le acompañaban, cruza rápidamente por sendas extraviadas, llega á Perpiñan y penetra súbitamente en su recinto, casi pudiera decirse, sin ser sentido ; dirigese al castillo donde su hermano se hallaba enfermo, apodérase de la fortaleza, se hace dueño de las casas del Temple, y despues de realizado su proyecto, envió al rey de Mallorca dos caballeros para que en su nombre le manifestaran que en virtud del feudo que por él tiene y del homenaje á que le está obligado, le exige la pronta entrega de todos los castillos y fortalezas del Rosellon, para guarnecerlos é impedir el paso á sus ya declarados enemigos los franceses. Temió D. Jaime verse encarcelado por su hermano y huyó del castillo por una mina que habia en el castillo y que salia léjos de Perpiñan. Quedaron en poder de D. Pedro, la esposa y los cuatro hijos del fugitivo ; la reina y la infanta tornaron pronto al padre y esposo, pero los tres varones conservólos D. Pedro en su poder y en rehenes.

No conviniéndole al Rey permanecer por mas tiempo en Perpiñan, tornóse de

nuevo á Cataluña por el collado del Portús, deteniéndose á su paso en la Junquera, á la par que las huestes francesas penetraban en el Rosellon por la montaña y camino de Salces. Componíase la avanzada de cuarenta mil hombres, regateros y chalanes, pésimamente armados de azadas y palos, y mas pésimamente vestidos, escollábanlos unos mil hombres á caballo. En cinco escuadrones se dividia el cuerpo del ejército. Formaban el primero los senescales de Tolosa, Carcasona y Bellcaire, el señor de Lunel, Rogerio Bernardo, conde de Foix, y Ramon Roger, hermano del conde de Pallás, é iban con estos cinco mil caballos y en las alas trece mil ballesteros. De setenta mil peones de los concejos de Narbona, Rodes, Termens, Carcasona, Aquines, Tolosa, condados de San Gil y Borgoña y demás lugares del Languedoc constaba el segundo cuerpo. Los concejos de Francia, los normandos, alemanes, flamencos y otros cuyo total ascendia al número de ochenta mil soldados constituían el tercero; el cuarto le formaban seis mil caballeros que llevaban el estandarte con las llaves de san Pedro, y este cuerpo lo dirigia el cardenal legado. Felipe *el Atrevido*, con sus hijos Felipe y Carlos (que se denominaban rey el uno de Navarra y de Aragon el otro), se habia reservado él la direccion del quinto, que constaba de cuatro mil ginetes entre los que se hallaban los señores mas nobles de Francia. Escoltaban el bagaje, en que se refiere iban ochenta mil acémilas guiadas por mas de doce mil hombres y seiscientos caballos. Segun autorizadas opiniones de varios escritores, constaba el total de este ejército de mas de trescientos mil hombres. Los pueblos adherianse con entusiasmo á la cruzada; tanto era su fanatismo, que eran muchos los que, careciendo de armas, se proveian de palos y guijarros al allegarse al ejército, y algunos al lanzar con su diestra al aire una piedra, exclamaban: *Tiro esta piedra contra Pedro de Aragon para ganar la indulgencia*. Apenas se concibe que quepa en hombres tan insensata supersticion, tan inaudita ceguedad, pero tal lo aseveran reputados y esclarecidos historiadores, y por mas que nosotros hallemos ridiculos y extravagantes tales hechos, nos vemos en el caso de respetar lo que no hemos visto y nos refieren, severos é imparciales autores incapaces de inventar patrañas de tal índole. Invadieron estas inmensas huestes las llanuras del Rosellon encaminándose hácia Perpiñan. En tanto, el cardenal legado, el conde de Foix y el duque de Brabante ajustaban en el castillo de Sarroca con D. Jaime de Mallorca un tratado, segun el cual este Rey se convenia á dejar pasar por aquel condado al Monarca francés con su poderoso ejército, aliándose ambos contra D. Pedro de Aragon, sin embargo de ser este último hermano de uno de los dos confederados. Valiéndose de la sorpresa se apoderaron de Perpiñan, empero Elna y Colibre por afecto hácia el rey D. Pedro, se negaron á recibir guarnicion francesa, á cuyas huestes opusieron valientemente sus lanzas. Sucumbió Elna á pesar de su heroica resistencia (el 25 de mayo); Colibre hubo de avenirse con el vencedor sin duda, atendiendo la desdichada suerte de sus hermanas. Los franceses dejaron memoria eterna de sus atrocidades en Elna; despues de violar á las doncellas y deshorrar á las matronas, pasaron á cuchillo á todos sus moradores sin exceptuar clases, edades ni sexos. Al degüello siguió el desenfrenado saqueo, y por último, entregaron al pasto de las llamas la mayor parte de los edificios, y lo mas repug-

nante de tamañas iniquidades es sin duda alguna el que á cometerlas les incitaba la creencia que los vencidos habian menospreciado las órdenes de la santa madre Iglesia, y habian ayudado á un hombre excomulgado y maldito.

Por su parte, D. Pedro, así que tuvo conocimiento de que las huestes francesas se dirigian al Rosellon, hizo un llamamiento á todos los barones, caballeros y universidades catalanas, y tambien á los aragoneses para que se le reunieran en el Ampurdan. Hallábase á la sazón D. Pedro en Figueras. Las campanas, congregando al somaten, hendian los aires en todo el Principado, somaten que llamaba á las armas á los naturales del país, según el usaje ó ley del mismo.

En brevísimó tiempo improvisáronse tercios de brava y robusta gente en Barcelona, Lérida, Gerona, Tortosa, Tarragona y otras muchas poblaciones, tercios que á medida que se iban formando, se encaminaban hácia Figueras, y no fueron los últimos en acudir al llamamiento del Rey los caballeros del Temple y del Hospital y algunos barones de Cataluña. Si al apoyo de la nobleza hubiese tenido que fiar D. Pedro el éxito de la guerra, indudablemente era hombre perdido; pero el pueblo, el generoso y roble pueblo, siempre pronto en derramar pródigamente su sangre en aras de la patria, se levantó en masa como un solo hombre, y ante tal y tan imponente actitud debia D. Pedro necesariamente confiar en la victoria. Mandó el Monarca armar en las costas de Cataluña y Valencia diez galeras, que unidas á otras embarcaciones de su armada, fueron puestas bajo el mando de los bravos Berenguer Mallol y Ramon Marquet, á fin de que con ellas acudieran á donde fuere necesario en caso oportuno, y al propio tiempo mandó á su hijo D. Jaime que le enviase la armada de Sicilia que gobernaba el almirante Lauria, y con dicha escuadra pedia viniese tambien el príncipe de Salerno. Excusóse D. Sancho de Castilla en mandar tropas á D. Pedro según era deber suyo hacerlo, en virtud de la alianza de Ciria y Borovia, pero pretextó el monarca de Castilla serle de todo punto imposible ayudar á Aragon en aquella guerra, porque le era forzoso acudir contra las huestes del rey moro de Marruecos.

El animoso corazón de D. Pedro no desmayó ni un solo instante al considerar lo reducido de sus fuerzas, y tranquilo y confiando en Dios y en lo justo de su causa, marchó tranquilo con su corto, pero valiente ejército, decidido á cortar el paso de los Pirineos á las huestes enemigas. Salió de Figueras hácia la Junquera, desde donde se colocó en las sierras mas elevadas del collado del Pertús ó de Panizas, entrada de Cataluña, viniendo del Rosellon. Ordenó se encendieran gran número de hogueras á fin de hacer creer al enemigo que estaba completamente ocupada toda la línea de montañas por un gran ejército. Aquel *rey tan pobre, de tan pequeño reino*, con un puñado de valientes logró detener por espacio de tres semanas una cruzada de mas de doscientos mil infantes y diez y seis mil caballos, llamados á una guerra apellidada Santa por el supremo jefe de la Iglesia, y no tan solo les detuvo, sino que en mas de una ocasión, pequeños grupos de almogávares y montañeses se lanzaban con fiereza sobre los enemigos al entusiasta grito de ¡Aragon! logrando desbaratar en estas acometidas los destacamentos franceses y apropiarse sus convoyes y vituallas. Determinaron los franceses forzar la línea enemiga por el collado del Pertús, pero la gente de somaten y los almogávares les

atacaron con tal denuedo y bravura, que no les quedó á los franceses mas recurso que desistir de su proyecto, retirándose vergonzosa y desordenadamente.

Es fama que el primogénito del rey de Francia, que siempre habia sido contrario á aquella guerra, no pudo menos de decir amargamente á su hermano:

—«Vamos, querido hermano, ya ves cuan honrosamente y de buen talante te reciben los moradores de tu reino.

—«Calla, —replicó el padre, —que harto se arrepentirán de su comportamiento.

— ¡Ah! padre, —añadió el primogénito; —á buen seguro temo yo mas por vuestro honor y fama, y mas me compadezco de Carlos, que no el Papa y los cardenales que á estos trances os han traído y han hecho á mi hermano rey del viento; que ellos están ahora bien tranquilos y sosegados á bastante distancia, y poco pueden afectarles los peligros que á vos os aguardan (1).»

El ejército francés permanecia entretanto sin atreverse á pasar de las comarcas del Boulou, y sabe Dios el tiempo que se hubiera prolongado esta detencion, á no presentarse en los reales franceses el abad y algunos monjes del monasterio de San Andrés de Sureda, situado en el Rosellon, avisándoles que por el collado de Massana podia habilitarse un paso para la entrada del ejército.

Inmediatamente procedióse á trabajar bajo la direccion de los mencionados monjes, y bien pronto, del 20 al 23 de junio de 1285, todo el ejército francés penetraba en el Ampurdan, extendiéndose por delante de Peralada y de otras poblaciones, mientras que su escuadra pasaba á fondear al puerto de Rosas.

Inútil era ya, por lo tanto, la permanencia del rey de Aragon en los Pirineos, y dando algunas disposiciones respecto á lo que habian de hacer sus tropas, dirigióse á la villa de Peralada, donde celebró una reunion con varios de sus nobles caballeros catalanes.

Estos le rogaron que cuidase de su persona y que se alejase de aquel sitio donde se hallaba rodeado de enemigos, que ellos cuidarian de la defensa de la plaza.

Accedió el Monarca á su demanda, y dejando á su hijo D. Alfonso en la villa y por general de esta al conde de Pallás, marchó á Castellon acompañado de solos tres caballeros.

Por este tiempo, y permaneciendo todavía el Rey en Peralada, tuvo lugar el hecho que Ramon Muntaner, hijo de aquella villa, refiere extensamente en su crónica, y que define perfectamente el espíritu que dominaba á todos los habitantes de aquellas comarcas respecto á los franceses.

Una jóven de arrogante figura, conocida con el sobrenombre de la *Mercadera*, por tener una tienda de comercio en aquella poblacion, encontróse en un huerto de su propiedad á un caballero francés que pugnaba por sacar á su corcel de un pequeño riachuelo que lindaba con aquella.

Ver al enemigo, cojer la lanza que llevaba consigo, arrojarle sobre él y clavársela con tal violencia, que le atravesó el muslo y fué á clavarse en las carnes del caballo, se realizó con la rapidez del relámpago.

(1) Muntaner.—*Crónica dels Reys de Aragó*, fól. 99.

Sorprendido el francés, vióse desarmado y herido antes que pudiera darse cuenta de ello, y caballo y caballero fueron conducidos á la villa por la valerosa mercadera, alcanzando aquel su rescate, mediante doscientos florines de oro que recibió la amazona.

Poco despues de este suceso, para evitar que la villa cayese en poder de los franceses, D. Dalmacio de Rocaberti, que era el Señor de ella, prometió al Rey que ni los enemigos la tomarian, ni de ello podria resultar para la comarca el daño que se temia, y separándose del Monarca, dirigióse á ella y la entregó á las llamas.

La retirada que se veia obligado á hacer el Monarca aragonés y las tropelías que cometian los franceses, abatia el ánimo de los naturales, que, temerosos de la suerte que con los enemigos les aguardaba, abandonaban sus hogares para refugiarse en las grandes poblaciones y castillos, y, merced á esto, iban aquellos enseñoreándose de todo el Ampurdan y entregándose á los mayores excesos.

El valiente vizconde de Cardona D. Ramon Folch tomó á su cargo la defensa de Gerona; y en el tomo referente á aquella villa nos hemos hecho cargo de la heroica defensa que llevó á cabo el valiente caballero.

Terrible era la situación del monarca que se veia frente á frente de un enemigo poderoso, condenado por la Iglesia, sufriendo sus pueblos los rigores de un entredicho, amenazado algun tanto por el rey de Castilla, sin valedores entre los demás monarcas, desatendido por los aragoneses y valencianos, y solamente pudiendo contar con la lealtad de los catalanes.

Sin embargo, no por esto se acobardó, antes al contrario, cuanto mas la adversidad trataba de herirle, con mas entero corazon se preparaba para hacerla frente.

Confiaba en la justicia de su causa, y esperaba tranquilo el resultado.

Envió á la nobleza de Aragon mensajes, para que, dando tregua por el momento á sus diferencias, le acudiesen en aquel trance, y entre tanto los catalanes, habido consejo entre ellos respecto á lo que debian hacer, se dirigieron al Monarca, hablándole en estos términos:

«Aunque á todos es notorio, ó Rey y señor, que vuestro descontento es asaz justificado, todavía, si nos es lícito, protestamos no ser justo, que la sin razon redunde en menoscabo de estos vuestros fieles súbditos, inmunes de toda culpa. Sabemos el numeroso ejército que el rey de Francia tiene en Cataluña, y vemos mas que quisiéramos, la mucha parte de ella que sin golpe de espada ha ganado en menos de un mes; y con sumo dolor de nuestros corazones podemos temer la pronta pérdida de lo que nos queda, mayormente si vos, olvidándonos como aparentais, venis á descuidar el mísero estado en que nos hallamos. Así, pues, señor, todos á una voz os pedimos humildemente que, dejando á un lado vuestros enojos y disgustos, y sin salir vuestra persona de Barcelona, nos favorezcáis con los socorros posibles para sustentar nuestra gente de guerra y caballos; que todos irémos á ponernos en la frontera y en los sitios fuertes, vecinos al campamento de los franceses, y sin perder ocasion les molestaremos con todo género de acometidas, sorpresas y escaramuzas, para tenerlos á raya y hacerles cuanto daño podamos. No sea que piense el enemigo que los catalanes son gente sin fuerza ni valor para resistirles, y si la muerte nos coge en las lides, moriremos consolados y hasta go-

zosos; que mas vale morir con honor peleando, que no con afrenta en las poblaciones, como débiles mercaderes, perdiendo el buen nombre ganado por la nacion catalana en tantas y tan señaladas guerras en diferentes países. Otra vez, oh señor, os suplicamos, y si menester es, os requerimos, que tomeis en breve buena resolucion sobre esta demanda, tan justa como honrosa, favoreciéndonos como de vos confiamos.»

Oyó el Rey este razonamiento, y dijo:

«No creo, amigos míos, que rey alguno entre cristianos tenga tan leales vasallos como los tengo yo, segun lo acreditan vuestros servicios á mi corona, y las palabras con que acabais de mostrarme vuestro amor y celo. Muy de veras os lo agradezco, y quedo en extremo contento y satisfecho de vuestro ofrecimiento. Este es el punto en que estamos á juicio del mundo, y confio, con el favor de Dios, que al cabo se verá que todo ha sido para mayor beneficio y honra de mi corona y de todos vosotros, cuyo es el principal interés; que yo solamente pierdo reputacion, porque si me aviniera á concertarme, hartó sé que me darian la parte que escogiere, y cuando no, creo valer solo con mis armas tanto como otro alguno.

«Empero no tengo por justo desamparar á manos de mis enemigos, tiranos crueles, tan insignes vasallos, á quienes tanto debo; y así, agradeciendo una y mil veces el acuerdo que habeis tomado, procuraré ponerlo en ejecucion al momento, dejando el modo á vuestro albedrío y rectitud, y asegurándoos que todo cuanto poseo partiré con vosotros de buena gana. Poned, pues, en órden vuestros caballeros, que yo daré sueldo, cual se usa en Cataluña, y baste para su sustento. Marchad á los puestos que estimeis convenir, mientras yo me detengo aquí á armar algunas galeras para mantener la costa. Paréceme, si os agrada, que dejando parte de vuestra gente en Hostalrich, paseis los demás á apostaros en Besalú, desde cuyos dos puntos salgais cada dia á escaramuzar á los franceses, aunque con prohibicion de aventuraros á empresa alguna de momento, antes que yo me reuna con vosotros, lo que haré muy presto.»

Mientras los catalanes, ordenadas sus huestes, llevaban á cabo lo que habian propuesto, D. Pedro encomendaba las once galeras que habia en la Atarazana de Barcelona, á Ramon Marquet y á Berenguer Mallol, expertos y entendidos marinos, y se ocupaba de preparar las defensas de la ciudad.

Los aragoneses tambien, deponiendo por entonces sus rencores, acaudillados por el hermano del Monarca, vinieron á Cataluña á ponerse bajo sus órdenes.

Los vicealmirantes Marquet y Mallol dieron comienzo á sus empresas, saliendo una noche de Barcelona y atacando á una flota francesa, compuesta de veinte y cuatro galeras, de las cuales consiguieron apoderarse de siete, regresando á Barcelona cargados sus bajeles con los despojos de la armada enemiga.

El éxito de este combate auguraba nuevos triunfos, pues que precisamente pareció que ya por entonces, la enemiga estrella de D. Pedro cesaba de mostrársele tan rigorosa.

Vencida, por fin, la apatía de los aragoneses y valencianos, que por tanto tiempo dejaban abandonado á su Rey, pudo este reunir un poderoso ejército, que, aun cuando muy inferior aun en número al de sus contrarios, superábale en el valor y en la confianza que les inspiraba la justicia de su causa.

LA PASION DEL REDENTOR,

POR JOSÉ PALLÉS.

Obra dedicada al Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia.

PROSPECTO.

Al ofrecer al público con la presente obra, la segunda de la seccion religioso-recreativa, que inauguramos con la del mismo autor, titulada: *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, creemos hacer un relevante servicio á la Religion, á las letras, á las artes, y especialmente á las familias católicas, que buscan una lectura conforme en todo con sus sentimientos, y que al par que les edifique, les instruya, les moralice y les recree, tanto por lo menos como la novela de mayor interés.

La Pasion del Redentor que hoy anunciamos, es una obra original bajo todos conceptos. Fruto de profundos y concienzudos estudios, podemos asegurar que es un verdadero monumento levantado á la gloria del Catolicismo, monumento tan magnífico, que no conocemos otro igual entre las lenguas vivas de la culta Europa. Ni un detalle hay en *La Pasion del Redentor* que no sea perfectamente exacto; ni un tipo que no sea perfectamente histórico. Los personajes que entran en escena en el tremendo drama del Gólgota que desarrolla inimitablemente el Sr. Pallés, no son personajes fabulosos, no son creaciones del autor; son seres históricos evocados de la tumba, á quienes la pluma del Sr. Pallés reviste de nueva vida, para hacerlos pasar con todas sus virtudes, con todos sus defectos, con todo su interés dramático é histórico ante la vista del lector, que por unos momentos se cree trasladado á unos tiempos que pasaron, y á una nacion que no existe ya.

Las leyes y las costumbres hebreas; la constitucion de los tribunales de los israelitas, y los personajes que los componian; los tipos y los lugares de las escenas que en esta obra se desarrollan: los esfuerzos que hacian unos para conducir el Redentor al patíbulo, y los trabajos de los buenos para evitar tan inaudito crimen; el dulcísimo tipo del Redentor divino, siempre enamorado de los hombres; el tierno de la Virgen Madre, siempre llenos de lágrimas sus ojos, y siempre rebotando su alma el perfume de la santa conformidad; el ardentemente enamorado corazon de Magdalena; el generoso de Marcos, de Berenice y de Claudia Prócula, esposa de Pilatos; el sagaz y malvado de Anás; el tempestuoso de Onkelos, siempre dominado por la ira y los propósitos de venganza; el vanidoso del maldito Caifás, y el hinchado y necio de Eleazar; el dulce de Juan el evangelista; el decidido de Simon Pedro y de Santiago; el repugnante de Judas Iscariote y de Malco, junto con la multitud de seres ora buenos, ora malos, que intervienen en el drama sangriento del Gólgota, todo esto pasa ante los ojos del lector sin perder nunca el interés dramático, y aumentando siempre el deseo de ver el fin. Aquí las lágrimas se deslizan insensiblemente de los ojos, allí el ánimo se llena de indefinible pavor, mas allá el horror se apodera del espíritu; aquí el alma se congoja, allí llora la Madre de Dios, allá gime y suspira el Redentor; ora es la naturaleza la que se estremece, ora es un pueblo inconstante el que grita y pide la muerte del Mesías; siempre son las pasiones las que como tormentosas olas se levantan contra el divino Nazareno, y siempre es el divino Nazareno el que con su dulzura y amor abate el turbion de las pasiones que braman contra él.

La escesiva delicadeza del autor en vista de tanto movimiento como hay en su obra, y de tanto personaje desconocido de la mayor parte de los hombres como interviene en ella, ha temido que le achacaran ese movimiento y esos personajes á creacion propia, y para evitarlo; y queriendo demostrar al mismo tiempo la gratitud que siente por el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia, á quien debe muchos favores, ha puesto el nombre glorioso del mencionado Cardenal en la primera página de *La Pasion del Redentor*, para que ese nombre le sirva de escudo contra los juicios que pudieran algunos formar acerca de la obra achacando su accion interesantísima á la novela y no á la historia.

Esta casa editorial al ofrecer hoy al público *La Pasion del Redentor*, no ha vacilado en hacer cuantiosos desembolsos, para poner la parte material á la altura de la obra, y al efecto estrenará en ella un tipo, é irá ilustrada con veinte y cuatro primorosas láminas, comprendiendo estas los retratos de JESUCRISTO Y DE LA VIRGEN MARIA, RETRATOS VERDADEROS, el uno sacado de una esmeralda en la cual hizo Tiberio grabar el busto del Redentor, y el otro de una pintura de san Lucas, que se conserva en la Catedral de Valencia. Finalmente, se dará una VISTA DE JERUSALEN Á OJO DE PAJARO de grandes dimensiones tal como dicha ciudad se hallaba en tiempos de la Pasion, para que puedan seguir los lectores las escenas que en la obra se describen, teniendo delante dicha vista panorámica de la ciudad deicida.

Como esta casa editorial no gusta de prometer lo que no debe cumplir, remitimos el público á la obra que hoy anunciamos, para que se convenza hasta la evidencia de cuanta verdad se encierra en todo cuanto hemos dicho hasta aquí, restándonos solo añadir que **consideraremos suscritos á *La Pasion del Redentor*, á todos los suscritores de la obra *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, á no ser que dichos señores nos participen su deseo de no querer seguir siendo suscritores á la indicada serie de obras religioso-recreativas, que con tanto favor del público hemos empezado á dar á luz.**

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

LA PASION DEL REDENTOR constará de dos tomos en 4.º y de regulares dimensiones, que repartiremos en entregas de 8 páginas, dando ocho semanalmente, al infimo precio de UN CUARTILLO DE REAL cada una en toda España. Las láminas y la *Vista de Jerusalem* que la ilustrarán, y repartirán en el transcurso de la publicacion, serán GRATIS.

Puede cualquier particular suscribirse á esta obra, así como á las demás publicaciones de la casa, dirigiéndose á D. Eusebio Riera, acompañando el importe de lo que se pida en sellos de franqueo, libranzas sobre Tesorería ú otro medio, y será atendido puntualmente. También pueden adquirirse por medio de sus corresponsales.